



LOS JOVENES CHILENOS, ANTES Y DESPUES DEL PLEBISCITO

Mario Marcel

Mayo 1988

En el próximo plebiscito tendrán posibilidad de votar cerca de cuatro millones de jóvenes que nunca lo han hecho en una elección de carácter nacional. Si se considera a aquellos que no han participado en ninguna elección presidencial se llega a poco más de cuatro millones y medio, esto es, más de la mitad del electorado potencial de hoy. (Cuadro 1)

Atendiendo al poder que ha concentrado el gobierno militar durante los últimos 15 años cabría esperar que estos jóvenes fueran su más segura base de apoyo. Durante ese largo tiempo éste ha contado con el monopolio del sistema educacional y con la posibilidad de manipular los medios de comunicación a su amañó para transmitir su mensaje. De más está decir que tales poderes han sido ampliamente usados. Sin embargo, algo parece haber fallado; de acuerdo a todas las encuestas son precisamente los jóvenes quienes mayor rechazo muestran al general Pinochet y su régimen, lo cual éste ha reprochado en repetidas oportunidades. (Cuadro 1) Esto no implica, sin embargo, la adhesión cerrada de los jóvenes a lo que entendemos habitualmente como "la oposición" y sus iniciativas. Las cifras muestran que éste es el estrato que registra la menor tasa de inscripción en los registros electorales y que son probablemente los jóvenes de sectores populares los menos entusiastas al respecto.

En este documento se aborda el tema de los jóvenes en Chile en relación al próximo Plebiscito, planteándose el problema desde dos puntos de vista distintos: por un lado, interesa entender los elementos que determinan el comportamiento político de los jóvenes en éste período; por otro, interesa abordar el tema de los jóvenes desde el punto de vista de los desafíos que éstos plantean al futuro régimen democrático. Dados estos dos objetivos, en lo que sigue se trabajará con una definición de juventud mas bien estadística, esto es, el grupo de entre 15 y 24 años. En la medida que tomamos una visión retrospectiva de lo ocurrido con los jóvenes

INSCRIPCION ELECTORAL E INTENCIONES DE VOTO
POR TRAMOS DE EDAD

TOTAL JOVENES

PROPORCION DE INSCRITOS

Nacional (febrero) (a)	52.9%	45.8% (d)
Santiago (abril) (b)	63.9%	53.0% (e)

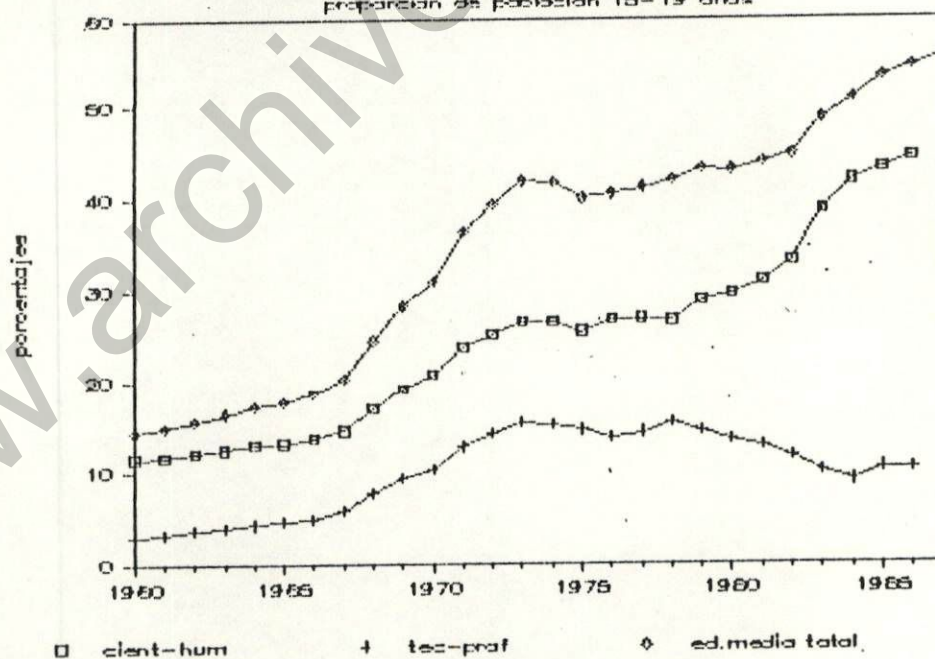
INTENCION DE VOTO NO (c)
(abril)

Santiago	44.1%	48.8% (f)
Valparaiso	44.7%	56.2% (f)
Concepcion	42.5%	51.4% (f)

- a) Encuesta CIS
b) Registro Electoral
c) CERC
d) 18-24 años
e) 18-29 años
f) 18-25 años

Grafico 1

COBERTURA EDUCACION MEDIA
proporcion de poblacion 15-19 años



chilenos bajo el régimen militar, ésta categoría nos proporcionará una aproximación a la historia pasada de quienes hoy se encuentran en el tramo de 18 a 33 años. En lo que respecta a los desafíos futuros, es claro que lo que interesará será enfocar el problema de quienes se encontrarán en el primer tramo en los próximos años. Por último, cabe también advertir que éste análisis tendrá un sesgo marcadamente urbano debido al escaso conocimiento que tenemos de la situación de los jóvenes campesinos.

1.- LOS JOVENES BAJO EL REGIMEN MILITAR

Los jóvenes constituyen el sector de la población que ha sido más profundamente afectado por lo ocurrido en los últimos quince años en Chile. Esta es una generación que sólo ha conocido directamente la dictadura como régimen político y que ha sido tocada muy de cerca por los cambios estructurales y las políticas que se han desarrollado bajo el mandato de Pinochet. Estos factores, unidos a fenómenos de mas largo aliento que han tenido especial incidencia en este período, hacen que esta generación joven sea muy distinta de lo que se acostumbraba entender por "juventud Chilena", especialmente en el terreno político.

Esto se da a través de tres vías fundamentales: (i) la expansión cuantitativa de la educación media y post-secundaria (no universitaria) y su empobrecimiento calitativo; (ii) la extensión del desempleo y la degradación ocupacional de los jóvenes, con su respectivo impacto sobre los ingresos de este sector, y (iii) el entorno socio-cultural en que esta generación se forma.

a) Educación: expansión y empobrecimiento

En relación a la educación, debe recordarse en primer lugar que esta es una generación que se ve favorecida por la universalización de la educación básica, cuya cobertura llega al 100% a fines de los 60. A su vez, también se ve favorecida por la expansión de la matrícula en la enseñanza media. Actualmente esta última alcanza a cerca del 60% de la población entre 15 y 19 años. (Gráfico 1). Esto significa un gran aumento

respecto al período anterior a este gobierno (32% en 1970, 42% en 1973), pero que obedece a factores demográficos (caída en el crecimiento de la población de 15 a 19 años). En realidad, el gran esfuerzo expansivo en la matrícula tuvo lugar entre 1965 y 1973, en que ésta creció al 12% promedio anual. Entre 1974 y 1986, el crecimiento de la matrícula fue de sólo 3.5%, casi la tercera parte de la cifra anterior. (Gráfico 2).

En lo que se refiere a la enseñanza superior, la matrícula universitaria es hoy menor a la de 1973, pero casi 65% superior a la de 1970. Desde 1980 ésta ha crecido casi 10% debido a la expansión de universidades privadas. En 1986 estas últimas, los institutos profesionales y centros de formación técnica sin aporte fiscal cubrían a 80 mil alumnos (38% de la educación post-secundaria). (Gráfico 3)

Sin embargo, el sistema educacional se ha empobrecido durante este período y esto ha sido sufrido muy de cerca por los jóvenes. Por un lado, la oferta educacional no guarda mayor relación con las necesidades del país, al recurrirse a incentivos económicos de corto plazo para guiarla. Como resultado, por ejemplo, la matrícula en la educación media técnico-profesional se ha reducido en 22% entre 1973 y 1986. (Gráfico 1). En la educación post-secundaria existe un sobredimensionamiento absoluto de la matrícula en carreras como ingeniería comercial, administración de empresas, turismo, comercio exterior, etc.

Por otro lado, el gasto público en educación se ha reducido. De acuerdo a cifras entregadas por el Ministerio de Hacienda al FMI (no publicadas en Chile), el gasto en educación por estudiante se redujo en casi 30% entre 1970 y 1986 en términos reales. (Cuadrp 2). Esta tendencia se reproduce tanto para la educación media como para la universitaria apoyada por el Estado.

CUADRO 2

GASTO PUBLICO REAL ANUAL EN EDUCACION 1970-86
indices base 100=1970

	GASTO TOTAL	GASTO EDUCACION POR:	
		poblacion 15-24 anos	jovenes estudiando
1970	100.0	100.0	100.0
1974	85.6	76.8	54.1
1975	68.8	60.0	43.8
1976	74.7	63.3	47.2
1977	88.5	72.9	54.3
1978	94.5	75.8	55.9
1979	104.9	82.2	59.9
1980	104.0	79.9	59.9
1981	109.8	83.0	61.8
1982	112.8	84.1	59.2
1983	97.1	71.6	46.7
1984	95.5	69.9	43.8
1985	96.4	70.1	42.1
1986	92.2	66.9	39.1

Fuentes: FMI, Marshall (1981), e INE.

MATRICULA ED. MEDIA Y POBLACION JOVEN

crecimiento promedio anual

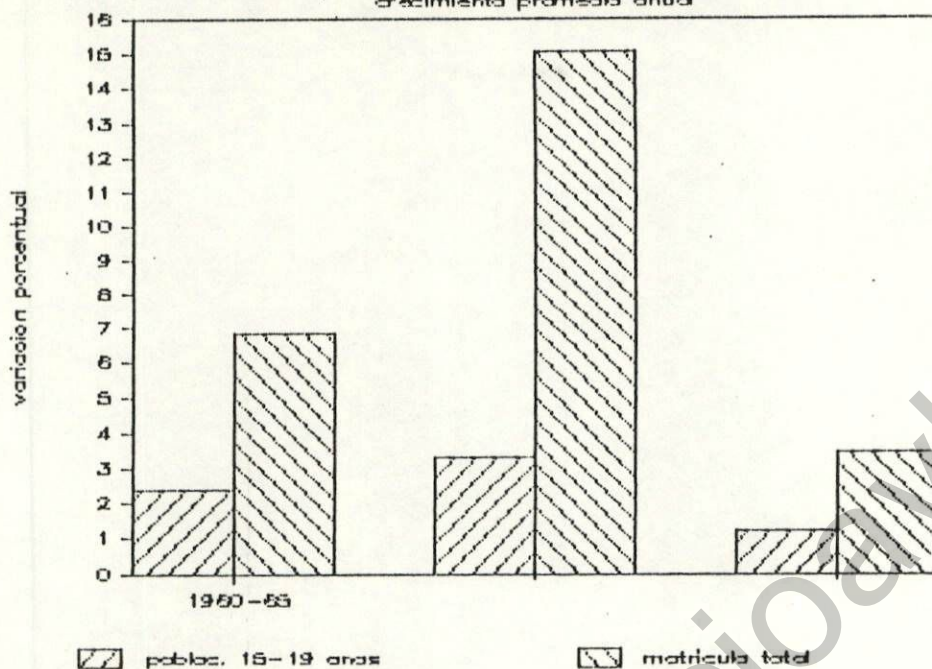
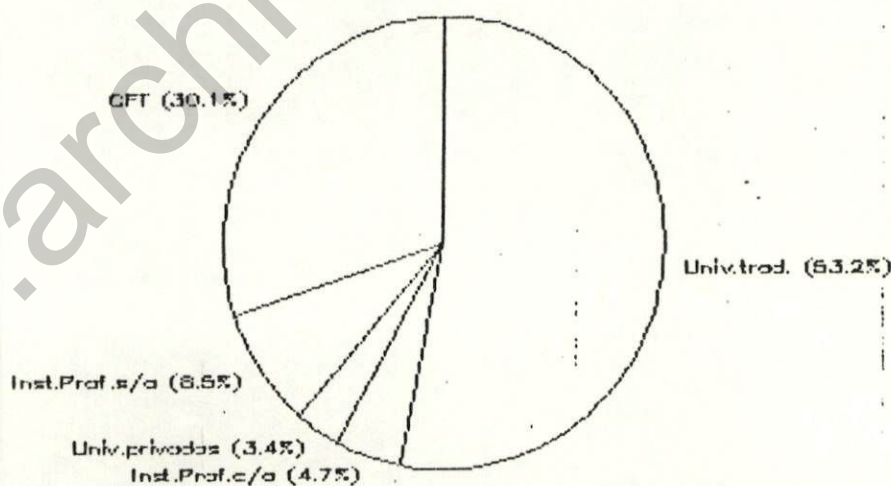


Grafico 3

MATRICULA EDUCACION POST-SECUNDARIA

composicion % 1987



Los dos factores anteriores han determinado un aumento sustantivo del costo de la educación. Unido esto al claro deterioro económico de los sectores populares determinan que los jóvenes provenientes de estos sectores vean prácticamente vedado su ingreso a la educación superior. Lo anterior no es mas que la expresión mas patente de la creciente segregación social al interior del sistema educativo que se ha desarrollado durante este período.

b) La tragedia del desempleo no ha terminado para los jóvenes

En lo que se refiere a la situación del empleo, cabe resaltar, en primer lugar, que el fenómeno de la desocupación ha golpeado con mayor fuerza a los jóvenes que a los adultos. En 1982 la tasa de desocupación juvenil (incluyendo PEM y FOJH) llegó al 44%, mas que duplicando la adulta (20%). En 1970 las cifras eran de 10% y 2.3% respectivamente. Aún durante el "boom" económico de 1979-81, la desocupación juvenil llegaba a casi 30%. (Gráfico 4). Si bien es cierto que la tasa de desocupación juvenil es tradicionalmente más alta que la de los adultos por causas típicamente económicas, los niveles alcanzados en Chile durante los últimos años rebasan todo lo aceptable bajo este criterio y, como veremos mas adelante, tiene repercusiones sociológicas profundas.

Actualmente la tasa de desocupación juvenil a nivel nacional bordea el 20%. (Gráfico 4) La reducción respecto a 1982 se debe en su mayor parte a caída en la fuerza de trabajo. Desde 1985 el empleo juvenil ha crecido a menos de la mitad que el empleo adulto y en el último año lo hizo sólo al 0.3%. (Cuadro 3). A fines de 1987, los jóvenes desocupados superaban los 200 mil y eran casi la mitad de todos los desocupados del país. Por otra parte, como puede apreciarse en el gráfico 5, la caída en el número de jóvenes desocupados y empleados en los programas de empleo de emergencia se ha visto compensada por un enorme aumento en el número de jóvenes que en las encuestas de empleo se declaran inactivos, pero que no lo hacen por ser estudiantes, desarrollar quehaceres del hogar o estar incapacitados para trabajar. A fines de 1987 cerca de 250 mil jóvenes se encontraban en esta anormal categoría, fenómeno que no ha sido aclarado

TASA DE DESOCUPACION JOVENES Y ADULTO

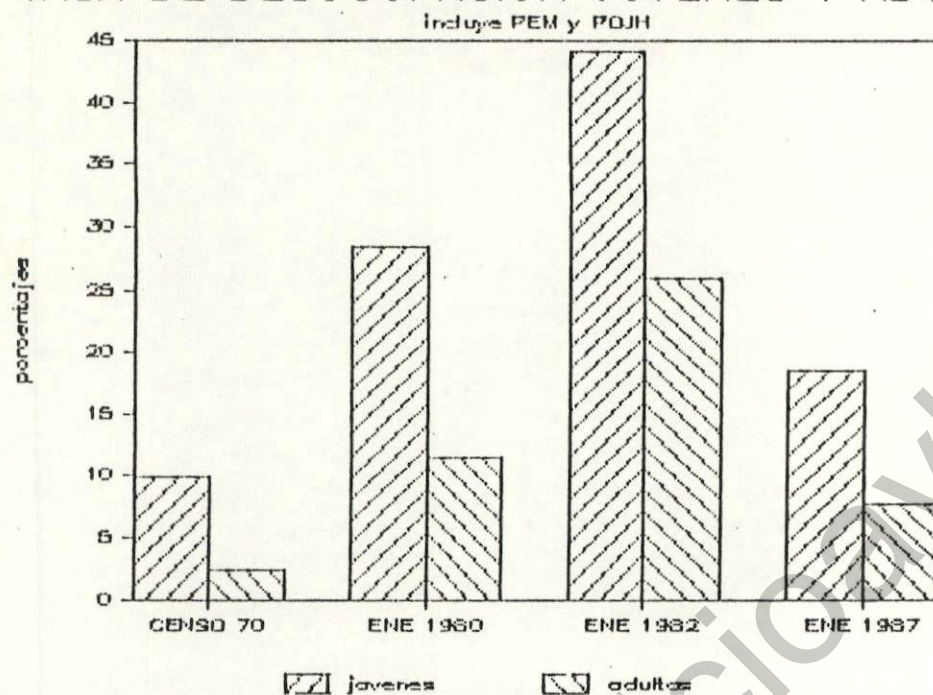
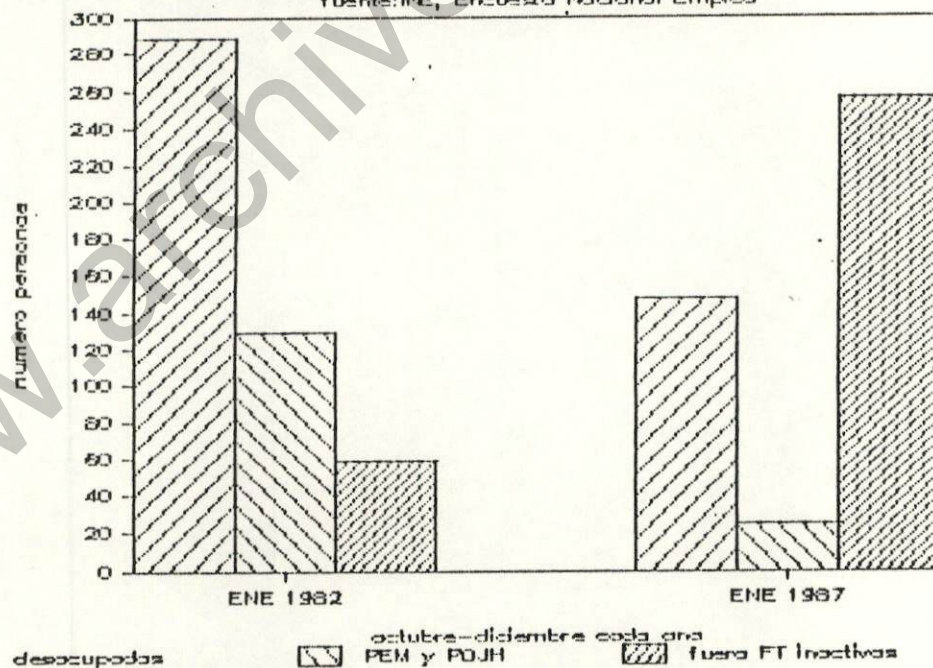


Grafico 5

JOVENES SIN OCUPACION 1982 Y 1987

fuentes: INE, Encuesta Nacional Empleo



Cuadro 3

SITUACION EN LA FUERZA DE TRABAJO JOVENES Y ADULTOS - NIVEL NACIONAL (miles de personas)

	JOVENES (15-24 años)			ADULTOS (25 años y mas)			JOVENES/ TOTAL
	mujeres	hombres	total	mujeres	hombres	total	(%)
OCT-DIC 1987							
Poblacion	1196.9	1214.8	2411.7	3200.5	2913.1	6113.6	28.3
Fuerza de trabajo	301.0	633.0	934.0	1004.4	2415.7	3420.1	21.5
(tasa participacion)	25.1	52.1	38.7	31.4	82.9	55.9	
-Ocupados	246.9	539.4	786.3	937.5	2286.8	3224.3	19.6
-Desocupados	53.9	93.5	147.4	67.0	129.0	196.0	42.9
(tasa desocup)	17.9	14.8	15.8	6.7	5.3	5.7	
-cesantes	28.5	65.6	94.1	60.2	123.7	183.9	33.8
(cesantes/desoc)	52.9	70.2	63.8	89.9	95.9	93.8	
Fuera fuerza trabajo	895.9	581.7	1477.6	2196.1	497.4	2693.5	35.4
-Quehaceres domest	408.1	5.3	413.4	1999.0	6.3	2005.3	17.1
-Estudiantes	369.9	418.9	788.8	8.9	16.4	25.3	96.9
(estudiantes/pobl)	30.9	34.5	32.7	0.3	0.6	0.4	
-No especificado	111.0	145.0	256.0	61.6	106.7	168.3	
OCT-DIC 1986							
Poblacion	1191.5	1211.9	2403.4	3135.7	2850.4	5986.1	28.6
Fuerza de trabajo	306.8	641.2	948.0	974.0	2347.8	3321.8	22.2
(tasa participacion)	25.7	52.9	39.4	31.1	82.4	55.5	
-Ocupados	248.6	535.0	783.6	908.1	2203.9	3112.0	20.1
-Desocupados	58.0	106.0	164.0	66.0	144.0	210.0	43.9
(tasa desocup)	18.9	16.5	17.3	6.8	6.1	6.3	
-cesantes	31.4	69.0	100.4	59.2	138.0	197.2	33.7
(cesantes/desoc)	54.1	65.1	61.2	89.7	95.8	93.9	
Fuera fuerza trabajo	884.7	570.5	1455.2	2161.6	502.8	2664.4	35.3
-Quehaceres domest	419.0	8.2	427.2	1926.9	8.9	1935.8	18.1
-Estudiantes	386.4	429.7	816.1	14.0	17.0	31.0	96.3
(estudiantes/pobl)	32.4	35.5	34.0	0.4	0.6	0.5	
-No especificado	71.2	120.1	191.3	71.3	101.3	172.6	
VARIACION 1986-87 (%)							
Poblacion	0.5	0.2	0.3	2.1	2.2	2.1	
Fuerza de trabajo	-2.3	-1.5	-1.8	1.0	0.7	0.8	
-Ocupados	-0.7	0.8	0.3	3.2	3.8	3.6	
-Desocupados	-7.1	-11.8	-10.1	1.5	-10.4	-6.7	
-cesantes	-9.2	-4.9	-6.3	1.7	-10.4	-6.7	
Fuera fuerza trabajo	1.3	2.0	1.5	1.6	-1.1	1.1	
-Quehaceres domest	-2.6	-35.4	-3.2	3.7	-29.2	3.6	
-Estudiantes	-4.3	-2.5	-3.3	-36.4	-3.5	-18.4	
-No especificado	55.9	20.7	33.8	-13.6	5.3	-2.5	

Fuente: INE, Encuesta Nacional del Empleo.

metodológicamente. Dos hipótesis posibles son (i) que se trata de trabajadores desalentados, es decir, que al no conseguir un empleo adecuado abandonan la búsqueda, y (ii) que se trata de desempleo o subempleo disfrazado. Tendemos a inclinarnos por esta segunda hipótesis.

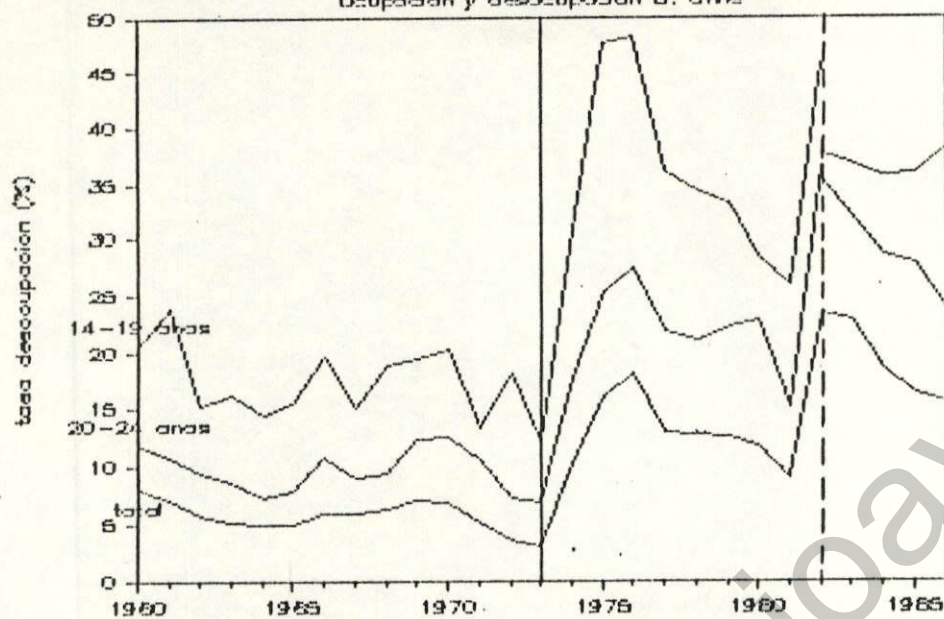
Por otra parte, debe enfatizarse que las cifras nacionales esconden importantes diferencias entre distintos grupos. La desocupación juvenil es bastante mas elevada entre los jóvenes del Gran Santiago, con una tasa de desempleo de 25% a mediados de 1986, (Gráfico 6), entre los hombres, que registraban 22% de desocupación a fines de 1987, y entre los jóvenes de menores ingresos y calificación. Encuestas realizadas en poblaciones de Santiago han arrojado tasas de desocupación efectivas de casi 50% en 1985.

Junto al aumento del desempleo se observa una clara marginalización de los empleos a que pueden acceder los jóvenes. De acuerdo a diversas estadísticas se ha mostrado una notable disminución del empleo juvenil en la industria, junto al crecimiento de la proporción de jóvenes ocupados en comercio (especialmente por cuenta propia) y servicios.

Esta situación se ha reproducido incluso al interior de los lugares de trabajo. En virtud de reformas introducidas a la legislación laboral, el Gobierno ha autorizado la contratación de jóvenes a salarios inferiores al mínimo legal. El régimen de contratos de aprendizaje, supuestamente destinado a favorecer a estos sectores también los margina de eventuales beneficios logrados a través de negociación colectiva. Pese al costo que este sistema ha significado para los jóvenes trabajadores, los estudios demuestran que ello no ha contribuido en lo absoluto a la creación de más empleos. Al contrario, de acuerdo a un estudio llevado a cabo en la Universidad de Chile, la probabilidad para un joven de encontrarse desocupado aumenta con la experiencia laboral, lo que indica que éste sistema sólo ha transformado a los jóvenes en mano de obra barata, de alta rotación y con pocas probabilidades de promoción en el trabajo.

TASAS DE DESOCUPACION GRAN SANTIAGO

Ocupados y desocupados U. Chile



CUADRO 4

TASAS DE DESOCUPACION SEGUN NIVEL
EDUCACIONAL - Gran Santiago, junio

	MEDIA INCOMPLETA	MEDIA COMPLETA	TOTAL
JOVENES			
1982-83	33.4	32.4	34.5
1985-86	25.2	26.6	28.0
ADULTOS			
1982-83	22.3	17.2	23.0
1985-86	15.5	12.5	15.8

Fuente: Encuesta Ocupacion y Desocupa-
cion, Universidad de Chile.

Esta situación ha tenido un impacto inmediato sobre los salarios a los que pueden acceder los jóvenes trabajadores. Los salarios percibidos por ellos son siempre mas bajos que los de los adultos, y aunque los estudios disponibles son insuficientes para probar si esto es reflejo de discriminación, lo que es claro es que esta brecha ha tendido a ampliarse en periodos de crisis. La información mas reciente al respecto indica que entre los jóvenes imponentes en AFP, casi la mitad lo hacía por ingresos inferiores a los \$ 15.000 en diciembre de 1987. Para los adultos esta cifra cae a menos del 40%. Estas cifras, sin embargo, son probablemente optimistas respecto a lo que ocurre con la mayoría de los trabajadores jóvenes, pues sólo un tercio de ellos cotizan actualmente en las AFP.

c) Desempleo en los jóvenes: consecuencias directas

Resumiendo lo anterior, se puede decir que la situación general del empleo entre los jóvenes se traduce en una generalizada degradación de sus perspectivas en el mundo del trabajo. Mientras para los jóvenes de nivel socioeconómico medio y alto esto se traduce en una mayor inseguridad frente al futuro, para los jóvenes de sectores populares el efecto directo es la completa marginalidad.

Para la juventud popular, la marginalidad ocupacional se traduce a su vez en numerosos otros problemas sociales y humanos. La carencia de ingresos y oportunidades generaliza el fenómeno de los allegados, en su mayoría jóvenes que se ven imposibilitados de constituir una familia independiente. De acuerdo a las estimaciones, existen hoy día en Santiago cerca de 100 mil familias allegadas pobres. Para otros jóvenes, las dificultades para constituir una familia propia son aún anteriores: las estadísticas muestran un notable aumento de la proporción de madres solteras jóvenes durante este período. (Gráfico 7) Finalmente, cabe mencionar el problema de la drogadicción juvenil, cuya principal característica durante este período ha sido su extensión hacia los sectores populares donde los grupos de "volados" en las esquinas son una realidad patente.

NACIDOS DE MADRES SOLTERAS JOVENES

% del total de nacidos 1972 y 1986

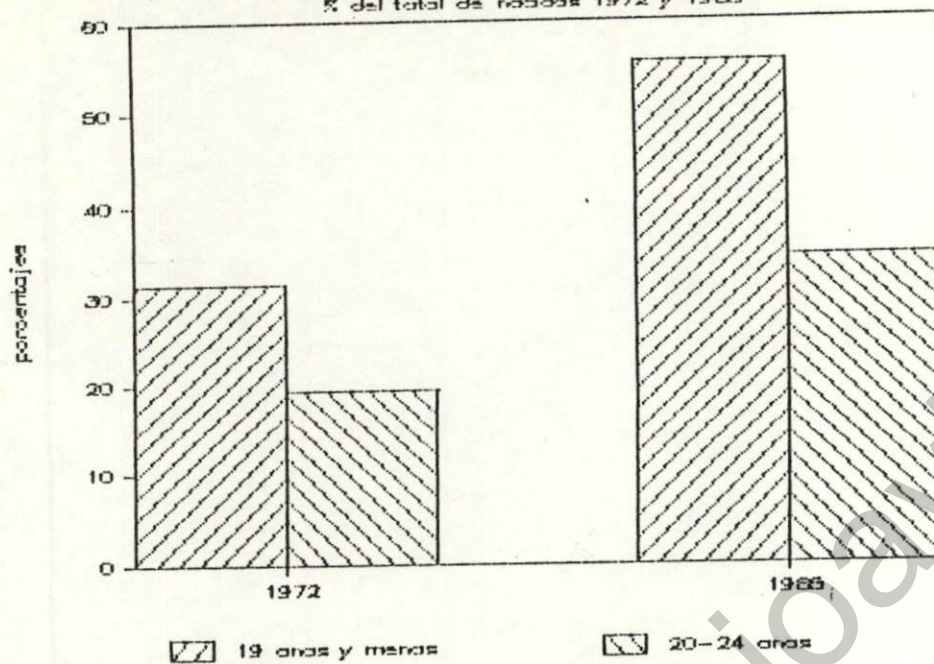
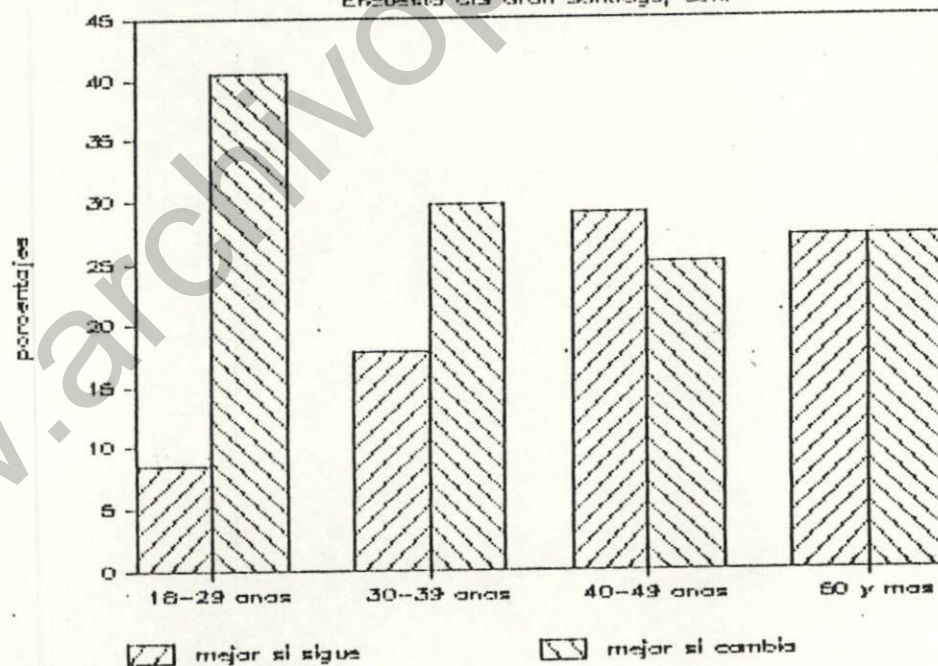


Grafico 8

SITUACION ECONOMICA CON ACTUAL GOB.

Encuesta CIS Gran Santiago, abril



De esta manera, los jóvenes de sectores populares, y en especial los jóvenes pobladores de Santiago son los "pobres" que no aparecen en las cifras del Gobierno. Estos no son registrados como tales porque en general han alcanzado altos grados de escolaridad; al estar allegados, no son clasificados como "pobres" en el Mapa de la Extrema Pobreza; no enfrentan problemas de salud de la gravedad de otros grupos, tardan menos en conseguir empleo y muchas veces lo hacen en "lo que venga", etc. Por su parte, ninguno de los programas sociales favorecidos por este Gobierno (atención madre-niño, nutrición infantil, menores en situación irregular, subsidio único familiar, etc.) llega a los jóvenes.

Sin embargo, los jóvenes que se ven enfrentados a estos agudos problemas no son iguales a los de hace veinte años atrás. Como señaláramos anteriormente, esta generación muestra un nivel educacional muy superior. Aún cuando a nivel popular la deserción educacional es bastante extensa, el nivel educacional de los jóvenes es allí muy superior al de sus padres, y una importante proporción de los primeros incluso ha completado la enseñanza media. El drama para estos jóvenes es que para ellos la educación ha dejado de ser un mecanismo de movilidad social. Cifras de la U. de Chile muestran que la tasa de desocupación entre jóvenes con educación media completa e incompleta es prácticamente la misma (35%), lo que implica un desincentivo terminar el ciclo educacional. (Cuadro 4). Otros estudios han mostrado un tremendo desajuste entre la oferta de educación técnico-profesional y las demandas del mercado.

La validez de las observaciones anteriores, así como la percepción de que los jóvenes de sectores populares no se han beneficiado de la recuperación económica de los últimos años se refleja en que de acuerdo a la última encuesta CIS en Santiago (abril 1988), el 40% de los jóvenes piensa que su situación económica mejoraría con un cambio de Gobierno, mientras que sólo el 8.5% piensa que mejoraría si el actual Gobierno sigue en el poder. (Gráfico 8).

d) El clima social: modernización y amenaza desde el Estado

El entorno socio-cultural de estos años ha afectado claramente a los jóvenes. Esta generación ha sido formada en la cultura de la modernización, la iniciativa individual y las expectativas de expansión del consumo. El contraste entre aspiraciones y realidad y la incapacidad de ascender social y económicamente a través de la educación y el esfuerzo, se reflejan en una aguda frustración y escepticismo, especialmente entre los jóvenes de sectores populares. El claro protagonismo de los jóvenes en las protestas de 1983-84 y la inorganicidad de su respuesta son expresiones de ello. Algo similar está ocurriendo hoy día con los estudiantes secundarios.

Por las razones anteriores los jóvenes se han transformado en el blanco predilecto de la represión; en las protestas de 1983, la gran mayoría de detenidos, heridos y muertos fueron jóvenes. De acuerdo a la Vicaría de la Solidaridad, los jóvenes víctimas de la represión en ese período llegaron casi a los 1000. A nivel popular, los jóvenes son las víctimas predilectas de los allanamientos y con frecuencia grupos de jóvenes son detenidos y maltratados sin ninguna justificación por Carabineros.

En síntesis, éste ha sido un régimen anti-jóvenes, que ha frustrado ampliamente las expectativas de toda una generación, que ha desconfiado de ella y usado todo el poder del Estado para reprimir sus expresiones, que ha negado todo lo espontáneamente juvenil, reemplazándolo por una cultura banal y alienante. En tales circunstancias no es difícil explicarse por qué el Gobierno no ha logrado conseguir la adhesión de estos

sectores. Sin embargo, es claro también que los años de régimen militar han generado importantes cambios sociales de efectos más profundos que lo meramente electoral. En la medida que estos cambios lograran neutralizar a esta generación como actor político, el cometido del Gobierno podría darse por satisfecho.

3.- LA PROCESION VA POR DENTRO

Luego del diagnóstico anterior, la pregunta obvia es ¿por qué los jóvenes no adhieren más formalmente a la oposición? ¿por qué su movilización política es tan fluctuante? ¿por qué no se inscriben en los registros electorales? En otras palabras, ¿por qué los jóvenes no son como antes?. En lo que sigue intentaremos responder a estas preguntas identificando algunos factores sociológicos que operan con enorme fuerza durante el régimen militar.

a) La aparición de una "juventud popular"

Una de las mayores diferencias entre la situación actual y la de hace quince o veinte años atrás en lo que se refiere a los jóvenes es la aparición de la juventud popular como categoría social relevante. Si se entiende a la juventud como etapa intermedia que culmina con la madurez social, es fácil entender que tradicionalmente se asociara a la juventud a los estudiantes (de origen socioeconómico medio y alto), y en especial a los estudiantes universitarios. Para los jóvenes de sectores populares, este período de "moratoria" prácticamente no existía debido a que éstos abandonaban prontamente el sistema educacional para incorporarse al mercado del trabajo donde se sumaban a los sectores obreros.

Tanto la extensión de la cobertura educacional de las últimas décadas como el fenómeno del desempleo y sus consecuencias sobre los ingresos, en los últimos años, han cambiado este panorama. Hoy en día puede decirse que una amplia mayoría de jóvenes de sectores populares experimentan esta "moratoria" y lo que ello involucra. Este factor hace que hoy en día los jóvenes de distinto origen socioeconómico tengan más en común que

a fines de los sesenta, por ejemplo. De este modo, cabe rescatar como un efecto importante de este período el potencial generado para la aparición de un actor juvenil de carácter más amplio del tradicional en Chile.

b) Marginalidad juvenil y anomia

La generalizada carencia de oportunidades para jóvenes de sectores populares, sin embargo, genera también otros efectos. Para éstos jóvenes la "moratoria" es en gran medida el resultado de la ausencia de vacantes en el mundo adulto. En esto el empleo juega un rol clave, pero no es su única manifestación, pues se expresa mas ampliamente en la marginación de los jóvenes de practicamente todo tipo de espacios institucionales, especialmente entre aquellos que dejan el sistema educacional.

De este modo las instituciones y las normas de un mundo que aparece caracterizado por la amenaza y la marginación pierden su legitimidad entre los jóvenes. Este proceso ha sido identificado por los sociólogos como anomia, es decir, ausencia de normas legítimas de comportamiento social y que tiene expresión muy clara en las manifestaciones mas inorgánicas asociadas a las protestas nacionales, la violencia y la agresión "irracional" a los símbolos del "orden establecido".

c) La desconfianza al Estado y el poder

Tanto la contradicción entre la expansión de la educación y la degradación ocupacional de los jóvenes, la frustración de expectativas de consumo y ascenso social, el abandono dentro de los programas sociales, como la represión arbitraria por los órganos represivos del Estado, han generado en los jóvenes de diversos estratos una aguda desconfianza hacia el Estado y el poder.

Este fenómeno se reflejó claramente en las Protestas nacionales, pero no implica sólo un rechazo a éste Estado, sino que se extiende también a todo lo que aparezca vinculado al Poder, incluyendo a "los políticos" y a los aspectos mas inofensivos del aparato público. En este

sentido juega también la absorción de parte del discurso del actual Gobierno en contra de los partidos opositores, así como la sensación -por lo demás justificada- de no tener un espacio dentro de los proyectos opositores y de ser "manipulados" por agentes externos. Como veremos más adelante, la incorporación de elementos juveniles en un programa democrático requiere tomar en cuenta la potencial conflictividad del uso exclusivo del aparato estatal para implementar iniciativas destinadas a estos sectores.

d) Atomización y retraimiento

Pese a la globalidad de muchos de los problemas señalados y a la mayor homogeneidad de distintos sectores juveniles, este período se caracteriza también por la inorganicidad de las expresiones sociales y políticas de los jóvenes. Esto es en gran medida el resultado de la tremenda atomización a la que se han encontrado sometidos estos sectores, que hacen que las vivencias comunes no sean compartidas, más allá de pequeños grupos.

Este es un fenómeno que se encuentra íntimamente ligado con el retraimiento social al que han llevado las repetidas frustraciones de estos jóvenes. Asimilando parcialmente el discurso "modernista", muchos de ellos terminan culpándose a sí mismos de su suerte. Este es un fenómeno que ha tendido a generalizarse a partir del término de las protestas, asociándose a un marcado escepticismo frente a la posibilidad del cambio.

e) La desideologización de la juventud

Un último factor político que marca a esta generación es su generalizada desideologización. Esta no solo se deriva de una crisis más general de las ideologías políticas, sino que de la incapacidad para generar visiones globalizantes cuando se cuenta sólo con experiencias muy parciales del mundo. De este modo, se nota entre los jóvenes una amplia brecha entre "valores" de carácter muy general, e iniciativas o proyectos concretos.

Los "valores", sin embargo, han adquirido una gran importancia entre los jóvenes dada la pobreza del mundo que les ha tocado vivir. Estos surgen especialmente en la crítica al mundo "externo" en contraposición al "interno", incluida la familia, que es el espacio donde se han vivido en común la cesantía, los apuros económicos, el temor, etc. En relación a esto último esta es una juventud en la que no se aprecian conflictos generacionales inmediatos.

f) Creación y capacidad de supervivencia

Los elementos anteriores, sin embargo, no deben llevar al pesimismo respecto de los jóvenes chilenos. Estos mismo jóvenes son los que han sido capaces de desarrollar numerosas iniciativas cuyo mayor mérito es haber superado tremendas barreras puestas directa o indirectamente por el régimen.

Lo anterior es especialmente claro en el campo de la cultura. Aquí se han desarrollado los fermentos de una cultura propia pese a la casi total carencia de medios de comunicación. Esto es especialmente importante en el terreno de la música, donde el Rock con contenidos definitivamente propios ha alcanzado gran popularidad.

Lo mismo se puede apreciar en el campo de la organización. La construcción de federaciones estudiantiles universitarias se ha logrado a pesar no sólo de la represión política, sino también de enormes cambios institucionales introducidos por el Gobierno en las universidades con el objeto de neutralizar su potencial conflictivo. Menos conocido es lo logrado en el campo popular, donde numerosas micro-organizaciones han sido capaces de sobrevivir y multiplicarse.

Por último, las potencialidades de esta generación joven se expresan en la capacidad de numerosos jóvenes para crear medios de supervivencia que en muchos casos han alcanzado altos grados de desarrollo, como es el caso de talleres laborales y microempresas. Este proceso y las negativas experiencias laborales en el mundo "formal" han generado en muchos

jóvenes una alta valoración de la independencia y flexibilidad de sus "empleos" en contraposición a las restricciones del trabajo asalariado.

4.- CONTENIDOS JUVENILES PARA LA DEMOCRACIA

Los problemas de los jóvenes han sido escasamente atendidos en la formulación de proyectos políticos durante los últimos años. Probablemente en esto haya influido el hecho de que las grandes carencias enfrentadas en múltiples planos y su amplia dispersión dificultan una asignación global de prioridades. Los jóvenes son al mismo tiempo un sector que es prácticamente imposible de incorporar a una lógica de negociación social. Por último, para no pocos dirigentes políticos prima una cierta desconfianza si no temor hacia los jóvenes de sectores populares no organizados, especialmente luego de las protestas nacionales.

En este sentido, la incorporación de ciertos problemas juveniles en el Compromiso Económico y Social del NO representa un paso muy importante, aunque aún insuficiente. A continuación señalaremos algunos elementos que nos sugiere la lectura de este punto.

En el campo del empleo, si la mitad de los desocupados son jóvenes, éstos deberían verse beneficiados por una expansión sistemática del empleo productivo. Sin embargo, los jóvenes enfrentan problemas laborales específicos que es necesario enfrentar. En primer lugar, es importante resolver el desajuste entre la formación educativa de los jóvenes (generalmente educación media científico-humanista) y los requerimientos del trabajo. El actual sistema de contratos de aprendizaje ha probado ser inapropiado para este objetivo al constituir un mecanismo para la contratación de mano de obra barata sin incentivar la creación de empleos estables y dignos para los jóvenes. Este sistema debe ser revisado, eliminándose las disposiciones que son fuente de discriminación en contra de estos sectores. Al respecto, cabe señalar que una reciente iniciativa del Gobierno para vincular el régimen de contratos de aprendizaje al actual sistema de fomento a la capacitación laboral desató críticas entre los

propios empresarios, pues se prestaría para que éstos fueran acusados de hacer mal uso de fondos los Estado.

Dado que no se podrá eliminar la desocupación actual en el muy corto plazo, deben diseñarse también programas especiales para los jóvenes desocupados. Los actuales programas PEM y POJH son inadecuados para este objetivo y en muchos casos constituyen una barrera para la obtención de empleos productivos. En este caso, los programas deben orientarse a la preparación de trabajadores jóvenes para el mundo laboral y a la adquisición de habilidades específicas para aquellos con menor capacitación. En este sentido puede pensarse también en la promoción de talleres y microempresas con trabajadores jóvenes, aprovechando la experiencia acumulada en este sentido durante los últimos años.

La formulación de una política de vivienda que favorezca a los allegados beneficiará particularmente a familias jóvenes. Al respecto debe recordarse que las estimaciones disponibles indican que a mediados de los 80 habían más de 100 mil familias allegadas en Santiago. Estos sectores no han sido mayormente favorecidos hasta ahora por programas como los de radicación y erradicación de campamentos.

En el campo recreativo y cultural existe una vasta gama de iniciativas que es posible implementar en democracia y que hoy día aparecen como imposibles. En particular, es importante abrir los medios de comunicación, y en especial la televisión a las expresiones culturales juveniles hoy excluidas. Por otra parte es posible pensar en que el apoyo institucional a las organizaciones y grupos juveniles que hoy ya existen permitirían crear un punto de partida para la implementación de una política más ambiciosa en el campo de la recreación a nivel popular.

Por último, llama la atención en el mencionado Documento la ausencia del tema de la educación. Crear fuentes de empleo no resolverá necesariamente la actual brecha entre las habilidades obtenidas en la educación formal y los requerimientos del mundo del trabajo. Igual cosa ocurre con las oportunidades para acceder a la educación superior y las

alternativas que allí se ofrecen. En este sentido, es un sentimiento generalizado entre los jóvenes que el sistema de enseñanza media se encuentra en una profunda crisis.

Finalmente, cabe resaltar que la relación entre los jóvenes y la democracia va mucho más allá de políticas concretas como las mencionadas. El problema aquí es qué posibilidad ofrece la Democracia para que los jóvenes encuentren un lugar en el país. En tal sentido, el desafío pasa inevitablemente por el tema de la participación, y de la incorporación real de los jóvenes a la política.

Cuantitativamente, esta generación que no ha conocido la democracia es la mayor fuerza potencial del NO. Pero para que esta fuerza se manifieste es necesario que los jóvenes puedan ver en la democracia la posibilidad efectiva del cambio. La democracia por la que hoy día se está luchando debe encarar abiertamente el problema de la exclusión de los jóvenes de manera que éstos puedan ver en ella la posibilidad de incidir sobre su destino desde sus respectivas realidades. En este sentido, la campaña por el NO debe ser un anticipo de esa posibilidad, incorporando a los jóvenes y las expresiones culturales que éstos han logrado construir pese a todos los impedimentos. La campaña por el NO representa además una oportunidad única para reunir los pedazos de una generación fragmentada por la incomunicación y el retraimiento social pero que tiene mucho más en común que las que la precedieron.